



*O que foi cidade / Lo que fue ciudad*

LIYANIS GONZÁLEZ PADRÓN

Edición bilingüe, trad. de António Manuel Venda, Lisboa, On y va, 2022, 84 pp.

*reseña de* Juan Carlos Abril

Empecemos por el sugerente título, en una primera aproximación. Como en esos filmes o documentales apocalípticos que muestran las ciudades del futuro abandonadas y que han sido tomadas por la naturaleza, podríamos adquirir una imagen visual primera de este libro de poemas, *O que foi cidade / Lo que fue ciudad*, de Liyanis González Padrón, cubana (Pinar del Río, 1971) afincada en Ecuador desde 1995 y donde ejerce la docencia. La vegetación iría cubriendo el asfalto y los edificios. Rompiendo el cemento. Las enredaderas se apropiarían de las paredes y los semáforos... La fauna salvaje tomaría también los sótanos y los huecos. Todo comenzaría a poseer una tranquilidad ajena al lugar... En nuestro segundo acercamiento, retomamos las palabras de la contracubierta del poeta español Luis García Montero, quien nos dice, refiriéndose a su ciudad, Granada, que «Cada persona tiene una ciudad que es el paisaje urbanizado de sus sentimientos» (tomado de *Luna del sur*, Sevilla, Renacimiento, 1992, p. 71). Ciudades que, como suscribe la poeta, tanto desde su aspecto real como desde lo imaginario, son un punto de partida para su proceso creativo. Por tanto, *O que foi cidade / Lo que fue ciudad* se refiere explícitamente, con esta cita, a ese mundo personal de los sentimientos, al conjunto de una sentimentalidad y a esa historia que cada uno de nosotros íntimamente desarrollamos en el espacio urbano que habitamos o, lo que es lo mismo, el modo en que esos sentimientos

y esas historias o mapas afectivos se construyen como una ciudad, con sus edificios y parques, con sus calles y sus plazas, con su centro y sus arrabales, con sus historias mínimas esperanzadas, y sus desesperanzas colectivas e individuales. La tercera mirada vendría generada por la dialéctica campo/ciudad, que es una dialéctica que a mí particularmente me ha interesado siempre mucho, y que en la historia de la literatura posee una fértil tradición. La poesía, incluso la bucólica o pastoril, nace de la ciudad. La ciudad genera el pensamiento poético, ya que es el núcleo desde el que se piensa y se produce ideología... Para los que pertenecemos por nacimiento a espacios rurales, la ciudad es un lugar ajeno a nuestra conformación o configuración sentimental, si bien no podemos ocultar, como acabamos de decir, que en el imaginario contemporáneo de cualquier persona de Occidente, las ciudades se erigen como ese lugar desde el que pensamos, nos pensamos. Lo que llama la atención, en ese sentido, es que tendríamos que decir lo contrario, o titular este libro al revés, *lo que fue campo*. Pero no, y tiene una razón la poeta, porque los poetas siempre tienen razón. Se trata evidentemente de *O que foi cidade / Lo que fue ciudad* porque el proceso es inverso, porque ya se ha abandonado la ciudad, esta ha dejado ser habitada, esto es, nos encontramos ante un lugar deshabitado, páramo, territorio de nadie o no lugar, como propugnara el antropólogo francés Marc Augé, es decir, un espacio de desamparo afectivo o sentimental. *Lo que*

*fue ciudad* nos remite directamente a esa zona de estirpe tarkovskiniana donde hay pecios de barcos y grandes máquinas pesadas desvencijadas, abandonadas, derruidas y que han perdido valor. Nadie se atreve a entrar allí, es una zona prohibida... Una última nota, y quizá la más relevante de todas, teniendo en cuenta las demás, ya que se puede considerar complementaria a las anteriores, viene extraída del poema homónimo del libro, «Lo que fue ciudad» (pp. 38-40), y que participa más de esa desilusión de quien pensó la ciudad —la de los sentimientos amorosos, íntimos— como el lugar donde proyectar su vida, donde ser feliz, y se da cuenta con el paso de los años de que aquello fue una construcción como cualquier otra, acostumbrándose a vivir en los suburbios, a cantar «sobre los secos hedores de las alcantarillas» (p. 40). El personaje poético, que aspiraba a lo más alto, se conforma con lo más bajo, pero no como claudicación, no, porque de hecho subraya que «canta». La poesía se erige en tabla de salvación, en una mirada que, si no puede suplir la pérdida o la ausencia, sí consuela y nos ayuda a sobrellevar la cruda realidad, esa diferencia abisal entre nuestros sueños de juventud y la aceptación de nuestros fracasos de madurez, con los años. Es, por consiguiente, esta una poesía de reflexión, una suerte de ajuste de cuentas.

*O que foi cidade / Lo que fue ciudad* es una antología bilingüe de poemas con una fuerte unidad estilística y semántica. Se presenta sin secciones y con la traducción al portugués de António Manuel Venda. El silencio, la oquedad y el vacío son vecinos habituales de ese territorio baldío o de desarraigo que quedó tras ser ciudad, como en «Me he acostumbrado tanto a este silencio» (p. 8), «Cuando vuelva a mi nombre», o «En memoria» (p. 24): «Memoria de las cumbres / como fusiles que atraviesan / su hoguera de palabras y silencios» (*Ibidem*). La noche se convertirá en un buen correlato de esa herida, como en el estremecedor «Hoy es noche para morir» (p. 28), porque la poesía de Liyanis González Padrón nos habla de sensaciones hondas y desgarradoras, aunque también de la plenitud y de la

«Celebración» (p. 6), como en el poema que abre este volumen, o en «Vierte, luz» (p. 10), donde se impreca a la luz del siguiente modo: «Vierte, luz / tu claridad en mi respuesta // Que la salvación exista / Que me celebre / como celebra mi sangre» (*Ibidem*).

Aparte de la cita de Luis García Montero que hemos comentado, y que ilustra la contracubierta, otras referencias y autores nos pueden hablar del mundo poético de Liyanis González Padrón, ayudar a comprenderlo, como es la del italiano Italo Calvino de *Las ciudades invisibles*, pues con una cita suya se abre esta excerta; el español Claudio Rodríguez, en un poema de largo desaliento existencial como es «Yo despido al hombre» (pp. 20-22), en el que se concluye de la siguiente manera: «El engaño ha de escribirse / como el hambre / que se envuelve en los periódicos» (p. 22); el cubano José Lezama Lima, en un texto que reflexiona no sin contradicciones sobre esa condición de cubanidad como es «Contra todo pronóstico» (pp. 44-46), afirmado que «Ser cubano es llevar a cuestras una isla» (p. 44) y que «Somos la herencia de la soledad y del fuego / La algarabía del mar / que recorre los cantos / sin simulacros de estirpe en decadencia» (*Ibidem*); o la peruana Blanca Varela, en un poema precioso titulado «Cuando dicen tu nombre» (p. 62), y que nos remite, entre otras cosas, a una historia de amor y a la Penélope de Ulises.

Muchas más cosas podríamos decir y comentar de esta magnífica colectánea de Liyanis González Padrón. Hay más composiciones destacadas, como «En nombre de un poeta» (p. 42), «Migración» (p. 48), «Observo sin rumbo» (p. 50), «Arrastro las antiguas derrotas» (p. 58) o «Línea de sueño» (p. 60), entre otras, que nos han llegado o tocado especialmente... Pero vamos a dejar que el lector descubra por sí mismo las excelencias de este poemario. Se trata de una poeta de alta sensibilidad que ahonda en los misterios del ser y la palabra con una delicadeza poco frecuente en el panorama de la poesía hispanoamericana contemporánea. Solo nos queda dar las gracias a la autora, por este estupendo poemario, que nos acerca a España desde la vecina Portugal,

desde Ecuador y desde Cuba, y gracias por supuesto también a António Manuel Venda, por su excelente traducción, desde el rigor poético y desde un ejemplar trabajo de edición, hermanando así los dos idiomas, español y portugués.

Questo contributo è stato realizzato nell'ambito del progetto PRIN bando 2022 – “Transmedialità: media, scienza, generi, arti nella poesia panispanica (1980-2022)” / “Transmediality: media, science, genres, arts in Panhispanic poetry (1980-2022)”, ID 2022JML3N9, Ministero dell'Università e della Ricerca e Unione Europea - Next Generation EU.